



**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN LA INAUGURACION DE LA RESTAURACION
DE LA ANTIGUA CARCEL DE LA PRINCESA**

15 DE DICIEMBRE DE 1989

SAN JUAN, PUERTO RICO

Esta es una ocasión muy especial, por varias razones. Es, desde luego, la culminación de una obra emprendida, pero contiene además la emoción especial que se siente al rescatar un valor histórico y salvarlo de morir en el olvido. La emoción de verlo resurgir del pasado para enriquecer y dar perspectiva al presente.

Particularmente en el contexto del Quinto Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo, ya próximo, la restauración de este y otros antiguos edificios es, además, nuestro homenaje de reconocimiento y respeto a la obra de los que nos precedieron.

Hay cierta ironía poética en el hecho de que esta antigua Cárcel de La Princesa, evocadora de tiempos pasados, pase ahora a ser la casa oficial de la Compañía de Turismo, que es representativa de una moderna y sofisticada actividad de nuestros tiempos.

Y existe aún otra curiosa coincidencia en el hecho de que también la industria turística, al igual que La Princesa, ha estado en estado de restauración en los últimos años. Tan deteriorada estaba la industria como la estructura, aunque por

diferentes razones. Para evitar que se derrumbara de un todo ha habido que fortalecer su debilitada estructura desde los cimientos. Gracias a los esfuerzos e iniciativas emprendidas por nuestra administración, hoy luce la industria tan fuerte y remozada como el edificio.

No se escapa a los ojos de nadie la transformación habida en los últimos años en esta industria. El aumento extraordinario en los servicios aéreos y en el movimiento de barcos cruceros, que han hecho de Puerto Rico el centro de la transportación aérea en el Caribe, y a San Juan el segundo puerto base de cruceros más grande en el mundo.

Las reaperturas y ampliaciones de instalaciones hoteleras; la atención a Puerto Rico en la prensa de viajes del exterior y en programas nacionales televisados; los eventos deportivos internacionales que se celebran con creciente frecuencia en la isla.

Las cifras históricas de tres millones de visitantes; de más de un billón de dólares que han ingresado a la economía puertorriqueña por concepto de gastos de esos visitantes. Y lo que para

nosotros representa el resultado neto, la creación de 60,000 empleos directa o indirectamente generados por la actividad turística.

Aún más importante es el hecho de que ese crecimiento apenas ha comenzado. Los proyectos e inversiones que hay para el futuro apuntan a un desarrollo extraordinario de esta industria. No estamos hablando de castillos en el aire, sino de proyectos en distintas etapas de desarrollo que representan una inversión de alrededor de un billón de dólares en los próximos dos o tres años. Del interés de entidades como American Airlines, que ha anunciado ya la construcción de un nuevo eje internacional en San Juan, conectando al Caribe con Europa y Sur y Centroamérica. Y de inversionistas como el grupo que invertirá alrededor de un billón de dólares en el complejo turístico de Costa Isabela, que anunciamos recientemente.

Todo ello prueba que el potencial ha existido siempre, y que lo que se necesitaba era estimular su desarrollo con una política pública sobre turismo que inspira confianza en el inversionista. Había que decidirse de una vez a dar a esta

industria el apoyo necesario para que rindiera su potencial de ingreso y empleos.

Esa política fue un compromiso programático de esta administración y se puso en efecto tempranamente en 1985. El primer paso positivo fue nombrar como director de la Compañía de Turismo, por preparación académica y por una experiencia de 20 años en todos los niveles de esa industria. La Asamblea Legislativa fue instrumental en la aprobación rápida de legislación necesaria. Posteriormente, también crucial para el éxito de la obra que se ha hecho, fue la colaboración de distintas agencias, especialmente la Autoridad de los Puertos.

El sector privado, estimulado por esa demostración de apoyo, ha hecho inversiones millonarias en infraestructura turística, y se ha creado además una estrecha colaboración entre el sector público y el privado para la protección y desarrollo de la industria.

El proyecto de restauración de la antigua cárcel incluye también la restitución del paseo adyacente, o Paseo de La Princesa, y de sus jardines.

Estas y otras obras, como la rehabilitación del área portuaria y el proyecto de Ballajá, son parte de los preparativos para la celebración del Quinto Centenario.

Pero aunque esa celebración nos provee una meta, un plazo, en un ámbito más amplio, estos proyectos responden a nuestros planes para el mejoramiento del ambiente urbano de San Juan. El propósito es que la antigua ciudad, depositaría de tantos pormenores de nuestra historia, no sea una reliquia pasiva, sino que vibre con el bullicio de su gente.

Con la inauguración de la Princesa tenemos un tesoro más del cual estar orgullosos en nuestro Viejo San Juan. No sólo por la estructura tan bellamente restaurada, sino porque como ya ha dicho Domenech, se hará de ella un centro de cultura para la proyección de valores artísticos puertorriqueños.

Ya se ha iniciado ese propósito con la exhibición de una muestra de arte contemporáneo puertorriqueño que es parte de la colección de la Cooperativa de Seguros Múltiples de Puerto Rico. Son obras de gran valor, representativas de

nuestros mejores artistas, que realzan esta inauguración gracias al interés de esa entidad y de su presidente, el señor Edwin Quiñones Suárez, en apoyar y difundir la obra de nuestros artistas.

Me uno a Miguel Domenech para felicitar a todos aquellos que han participado en esta obra de restauración, en particular a la firma de arquitectos Miguel Carlo y Asociados, que dirigió los trabajos.

Y felicito también a Miguel y sus tropas de la Compañía de Turismo, que se merecen esta hermosa casa. Les deseo que sea inspiración para laborar cada vez con más empeño por esa industria que no sólo tiene grandes beneficios materiales para los puertorriqueños, sino el beneficio espiritual de realzar y dar a conocer nuestros valores y nuestra cultura.

Muchas gracias a todos, y buenas noches.